



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12113

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 1.º DE ABRIL DE 1902

CONVENCIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones Faubourg-Montmartre, 31.

La codicia rompe el saco

Así le ha pasado a los yanquis la ambición de su vida que se desperató en ellos al verse a poca costa triunfadores de España, los llevó á cometer tropelías sin cuento á fin de arrancarnos la colonia filipina. Nada les detuvo. El argumento sin réplica que hacían los comisarios españoles del tratado de París referente á que al ajustarse el armisticio no había capitulado la plaza de Manila, letra muerta fué: querían á toda costa el archipiélago y nos lo arrancaron como se quita el dinero al caminante después de ligarle las manos para prevenir toda defensa.

Pero el delito no ha quedado impune y los yanquis expían ahora su pecado con la posesión de Filipinas.

Los que recuerdan la explosión de Júbilo á que se entregaron nuestros vencedores al saber que el archipiélago de Magallanes quedaba por suyo, mediante una cantidad módica, saben lo que escribió la prensa yanqui sobre la gran riqueza que, con la posesión de Filipinas, venía á aumentar la hacienda americana.

Pues bien, de aquéllas sólo queda lo ceniciento. La realidad que en aquellos momentos se aparecía de color de rosa á la exaltada fantasía de los negociantes, se tornó en breve negra y negra continúa con negruras que espantan.

Las Filipinas amenazan convertirse en calvario para los Estados Unidos. A sus puertos arriban las

embarcaciones de la gran república, llevando a su bordo centenares de hombres sedientos de fortuna; pero esta no quiere volverles la cara y los que solaban con minas riquísimas y con negocios estapendados, se encuentran con un mal trabajado por una explotación constante que amenaza sus vidas.

La posesión de Filipinas, es decir, el ser dueña del terreno que pisan sus soldados, le cuesta a la América del Norte un río de sangre y una fortuna colosal, amén del crédito que le dió la suerte de llegar y vencer en la cuestión cubana. Y si fuese eso sólo podrían los yanquis darse con un canto en los pechos. Pero hay mucho más. Se ha hecho allí la vida tan difícil para ellos, que ante el temor de un levantamiento general han huido hacia Manila donde las personas viven hacinadas, en condiciones antihigiénicas, en las mejores para servir de pasto al cólera morbo y a la peste bubónica, dos plagas que acaban de hacer invasión en la capital del archipiélago para poner a prueba la resistencia de los yanquis.

Y ahora es el lamentarse los americanos del funesto negocio que hicieron al arrebatarnos la colonia. Y ya hablan de abandonar los papeles públicos. Y ya se oyen en el Capitolio las quejas de los senadores.

Es muy justo, los yanquis habían pescado una trucha a bragas enjutas; peor que eso: la habían tomado de encima de la mesa; pero al fin y a la postre se van a calar hasta los huesos y quien sabe si tendrán qué hacer lo que hizo la zorra con las aves.

UN CRUCIFIXO

En una de las dependencias del Hospital de Caridad tuvimos ayer ocasión de ver y admirar el magnífico crucifijo que, con destino á la Iglesia del establecimiento, ha sido construido en los talleres de la acreditada joyería de la Plaza de Málaga, de la que es propietario nuestro querido amigo el amado artista Don Antonio García Guervós.

Si decimos que la obra mencionada es una preciosidad, diremos lo que dicen todos los que la han visto.

Y así es la verdad: el señor García Guervós nos tiene acostumbrados á cosas magníficas, y de ahí que al solo anuncio de este nuevo envío esperásemos una obra digna de su fama; pero la realidad nos ha enseñado que con esperar mucho esperábamos menos de lo que ha venido.

La obra en su conjunto es hermosísima y en sus detalles embelesa y si es rica por las piedras y metales de que está formada, no lo es menos por su delicada labor.

El pie es de oro adornado con realces y cincelados delicadísimos y podrería fina, ostentando tres ángeles de plata que sustentan en sus manos atributos de la pasión.

De los costados del Cristo, que es de plata, parten numerosos rayos de oro terminados por gruesos brillantes; y en la cartela del INRI, que es de plata también, las letras están hechas con diamantes rosas perfiladas de oro. Dicha cartela es por sí sola una obra excelente y está pregando á voces el buen gusto y la fama del maestro.

Satisfecho debe estar nuestro amigo de su obra; pero más lo estaría si fuese posible oír los elogios que de ella hacen los que la contemplan. Por ello nos sentimos halagados por el hecho de tener relación con nuestro amigo nos es indiferente. ¡Bien lo sabe él!

Los periódicos malagueños lo han felicitado. De allí han venido, y se han publicado en EL ECO, telegramas de amigos conteniendo elogios. Aquí se le alaba por su generosidad y por sus obras. Y nosotros que oímos todo eso con muchísimo gusto, recogemos estas impresiones y se las enviamos para su satisfacción.

El socialismo en Francia

Historia de su organización

En 1878 se celebró en Lyon un Congreso obrero. Las diversas Asociaciones de trabajadores existentes fueron invitadas á asistir á él, para decidir lo más conveniente respecto de los medios de llevar á la práctica el principio social de la propiedad colectiva del suelo y de los instrumentos del trabajo. Esta fué la primera vez que en Francia se agruparon ante la opinión los defensores de las ideas colectivistas.

En el siguiente año, y á consecuencia de las decisiones del Congreso de Marsella, se constituyó la «Federación del partido obrero socialista de Francia», cuyo programa electoral adoptó el Congreso de París de 1880.

Este programa fué redactado por los ilustres socialistas alemanes Karl, Marx y Engels y por los no menos conocidos de Francia Jules Guesdes, Lafargue y Jean Lombard, el autor de «Agonías», preconizando la intervención de la masa en la vida política por medio de candidaturas de representantes de las clases sociales, sin establecer ningún género de alianzas con las fracciones de los viejos partidos burgueses que existían.

En 1881 se celebró otro Congreso en Reims, y en él Malon y Brousse consiguieron que los socialistas reunidos adjurasen del programa citado, reorganizándose bajo el título de partido de los trabajadores socialistas. J. Guesdes, no obstante esta derrota, continuó en la más estrecha inteligencia con los disidentes.

En Diciembre del mismo año, Guesdes hubo de tomar una decisión, retirándose del partido seguido de algunos amigos, en vista del poco caso que hiciera de sus indicaciones el Consejo nacional, cuando ante él acudió en queja de las predicaciones hechas por M. Joffrin, en nombre del partido que se presentó en las elecciones de Montmartre, defendiendo, sí, el programa de El Havre, pero sustituyendo las conclusiones marxistas por las fórmulas de la Internacional.

Los socialistas no se proponían solamen-

te la emancipación de la clase asalariada, sino la de todos los seres humanos, sin distinción de sexo, color y nacionalidad.

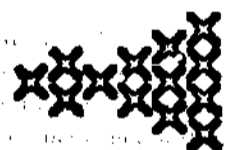
Esta fué la primera escisión surgida en el seno del socialismo en Francia.

Guesdes, á la cabeza de sus amigos y correligionarios de París, creó una «Federación del Centro» para oponerse á la «Unión Federal», donde predominaban los partidarios de Brousse, y su actitud fué condenada en el Congreso de Saint-Etienne por la mayoría de los socialistas que al dicho Congreso acudieron.

Entonces la división iniciada se planteó de un modo definitivo, quedando á un lado los posibilistas de Brousse; bajo la denominación de «Partido obrero socialista revolucionario francés», ó «Federación de los trabajadores socialistas de Francia» y al otro los partidarios de Guesdes, que, en la reunión celebrada en Rouanne, tomaron sencillamente el nombre de «Partido obrero francés».

Hasta 1890, el socialismo en Francia no experimentó nuevas escisiones; pero fundada dentro de la fracción posibilista la tendencia revolucionaria, en creciente antagonismo con la de los elementos moderados, llegó el momento de la ruptura entre ambas agrupaciones; y á consecuencia de la decisión tomada en el Congreso nacional de Châtelleraut, decidieron por la cual quedaban excluidos del partido «Allemane y Faillat, jefes del elemento revolucionario del posibilismo, estos socialistas, en unión de Clemens, formaron un tercer grupo, que no tardó en organizar el «Partido obrero socialista revolucionario»; título que adoptaron los «allemanistas»; título de la agrupación de Brousse, que le había abandonado para unirse definitivamente por el de «Federación de trabajadores socialistas de Francia», del que ya hemos hecho mención.

El grupo «allemanista» también experimentó un fraccionamiento, originado por la negativa que dieron Faillat y Dejeante á que se dedicara la mayor parte del dinero disponible á sufragar los gastos de propaganda, según costumbre que caracteriza á las agrupaciones «allemanistas», siendo esta causa de que apareciera «La Alianza comunista revolucionaria».



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



141 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Si conseguimos desordenar á los alemanes, no podremos asaltar después el castillo?

—Sí, pero te imaginas que dentro de él, no habrá caballeros para defenderlo y que en derredor de él no circularan barcas con centinelas?

—Sí, pero los prisioneros que hagamos pueden servirnos de mucho para penetrar en la plaza. Yo conozco el alemán.

Zbishko, le hizo señal de que callase, porque se oyó el graznido de un cuervo.

Momentos después, apareció un hombre sobre un caballo, que llevaba los cascos envueltos en piel de carne, para que no hiciera ruido, ni dejara huellas en el suelo. Miraba alrededor con atención; desde el bosque pareció que un cuervo le saludara y entonces se lanzó resueltamente á los matorrales.

—Ya vienen,—dijo á Zbishko.

140

LOS CRUZADOS

ces asesinos temen levantar su mano contra una mujer guapa y joven.

—Sí, pero á un templario...

—Es verdad que tienes corazón de lebo; pero si Sifride no ha matado á Danusia en Tselna, seguro estoy que la tiene encerrada en alguno de esos castillos.

—¡Si por lo meno pudiéramos tomarlo! Tengo un plan que consultaré al caballero Zbishko.

— Aunque tuvieses dos planes, maldito lo que podrías hacer con gente parecida.

Y al decir esto, señalaba á los soldados que avanzaban en desorden, unos á pie y otros á caballo, cubiertos con pieles de animales. Los que llevaban pieles de búfalo y de ciervo no se entretuvieron en quitar las astas y antes que hombres, parecían una manada de animales.

Glava quedó pasmado contemplándole. Zbishko apresuraba la marcha cuando podía, y en su rostro se leía el contento suyo al prever la próxima lucha.

—Quizá podemos atacar á los alemanes por sorpresa, pero de todos modos, debe partir siempre de nosotros.—Eso es,—murmuró Matzko.

Zbishko, mandó hacer alto; la niebla se disipaba lentamente, y el sol aparecía brillante y espléndido, anunciando un magnífico día de Mayo.

Glava, que se había tendido cerca de Zbishko, dijo:



Al spuntar el alba, los soldados vadearon cerca de Nevidg; Matzko, Glava y otros polacos maravillábanse de la gallardía de las tropas; ninguno de ellos se quitó el uniforme, y una vez fuera del agua, se secaron todos al calor de los primeros rayos solares.

Después de un breve descanso, el ejército emprendió de nuevo la marcha, y por la noche, llegaron á las orillas del Neman que ofrecía grandes dificultades para su paso. Venía crecida la corriente y los caballos á duras penas podían vencerla.